

la comida que le trajeron fué venir mucha gente á la casa y matarle, y comerle asado; y luego se alzaron, y de esta manera estuvieron mucho tiempo. Sabida esta nueva por el gobernador, y que faltaba un hombre de tanta suerte, sintiolo mucho.

Razón  
del alza-  
miento.

De aquí tomó motivo para alzarse toda la sierra hasta Cuiliacán y hasta Guadalajara, que fué cosa de espanto, por un abuso que tomaron de un baile de un pueblo que se llamaba Tlaxicoringa, en el cual baile ponían un calabozo y bailaban al derredor, y el calabozo entre ellos, y viniendo un viento recio se llevó el calabozo por los aires, y unas viejas hechiceras les dijeron que se alzasen, porque así como el viento había levantado aquel calabozo, con el mismo ímpetu echarían de la tierra á los españoles, y que no dudasen de ello, porque sería cierto, y que entrasen en batalla con los españoles, que estando en ella, vendría un viento y los llevaría de la tierra con gran polvareda, y que no había de quedar español á vida, y estos lo celebraron con grandes bailes y borracheras.

Llegó la nueva de todo y del fuego que se comenzaba á encender, al gobernador Cristóbal de Oñate, que estaba en Guadalajara, y luego que lo supo, escribió al capitán Villalba á Compostela tuviese cuenta con la ciudad, porque temía que los enemigos estarían presto sobre ella, según se iba ensangrentando el alzamiento, y las cosas de la guerra cada día de mal en peor.

Cuando llegó el mensaje del gobernador á Compostela, ya Villalba estaba apercebido, porque casi toda la sierra y valles estaban alzados, porque si no lo estuviera, se llevarán toda la gente de la ciudad y todo cuanto tenían por delante. El gobernador hizo grandes prevenciones para la guerra, y se estuvo á la mira para acudir al reparo donde más conviniese.

## CAPITULO CIV.

En que se trata cómo el P. Fr. Bernardo de Olmos fundó el convento de Xalisco.

Año de  
1540.

Funda-  
ción del  
convento  
de Xalis-  
co

El P. Fr. Bernardo de Olmos, con parecer de Cristóbal de Oñate, teniente de gobernador y capitán general por Francisco Vásquez Coronado, fundó el convento de Xalisco, teniendo por su compañero al P. Fr. Francisco de Pastrana, religioso lego, el año de 1540, en un pueblo llamado Atemba, al pié de un cerro muy alto, donde estuvo fundado por espacio de cinco ó seis años, y no más; y este bendito religioso y su compañero hicieron la iglesia, y por haber llegado el capitán Cristóbal de Oñate, día de San Juan Bautista, á petición suya le recibieron por patrón. La causa de no haber estado ni permanecido en aquel sitio, fué porque en aquel cerro hay una cueva que tiene tres leguas por debajo de tierra; de la cueva salía una serpiente que tenía el cuerpo muy grueso y con alas y la cola delgada, y por donde pasaba, con la cola hacía un surco como un arado levantando tierra y piedras, y luego se hacía una nube muy negra, que despedía de sí tantos rayos, que quemaba cada año el convento y las personas que en él estaban, y haciendo unos remolinos ó huracanes, levantaba en el aire á las personas que encontraba, y de esta suerte, se consumía mucha gente, por lo cual, el P. Fr. Bernardo de Olmos fué á esta cueva con agua bendita, estola y cruz, y el fiscal y un muchacho, conjuróla y halló la serpiente en la cueva, de estatura disforme, acostada en medio de ella. Llegando el dicho padre, la conjuró de parte de Dios le dijese por qué hacía aquel mal, y respondió que porque toda aquella gente no le sacrificaba ya, y que así se fuese de aquel lugar como gente de quien ya no tenía provecho, que aquel pueblo era su posesión; y así el dicho

Mudanza del convento de Xalisco. padre pasó el pueblo y convento á donde ahora están, media legua poco más ó menos de distancia del puesto antiguo, en el año de 1546. (1)

Tenían costumbre los indios en su gentilidad, de sacrificar cristianos á aquel ídolo ó serpiente, y hoy en día permanece la cueva, aunque derrumbada por partes, y mucha arboleda al derredor, y en nuestros tiempos han visto la serpiente algunos indios, y particularmente uno llamado Bartolomé, natural de dicho pueblo de Xalisco, y desde aquel día vivió macilento y asustado, hasta que murió.

El sitio de Atemba, á donde estuvo fundado Xalisco, es un rincón que está de la otra banda de un río seco, camino de Compostela, donde hay hoy cimientos y algunas paredes, donde tuvo presidio Nuño de Guzmán, y casa de vivienda, la cual heredó el indio cacique llamado D. Cristóbal (de quien atrás se ha tratado), y á quien habían nombrado por gobernador, y en estas casas vivió el Sr. Obispo D. Pedro Gómez de Maravel un poco de tiempo, y en su compañía el P. Fr. Pedro de Almonte, de donde salió sin saberse á donde fué, ni qué se hizo.

Fr. Bernardo de Olmos. Fué guardián doce años el P. Fr. Bernardo de Olmos; los cinco ó seis fué del convento de Atemba, y los restantes en Xalisco, donde prosiguió el dicho padre en la enseñanza y doctrina de los indios, bautizándolos y catequizándolos, aunque eran infinitos, porque no sólo corrían por su cuenta los de este valle, sino también los de Ahuacatlán, Xala, Compostela, Valle de Banderas, Tzenticpac, Itzcuintlan, Ayotuchpan, Aca-ponetta y Quibiquinta con todos sus puestos hasta Culiacán. Fué custodio de esta provincia, y no se sabe en qué convento murió este bendito padre; pero tiénese noticia de sus raras virtudes y maravillosos hechos; con que tenemos por muy cierto está gozando de Dios.

Dióse privilegio este año á la ciudad del Cuzco en el Perú para que fuese la principal de todo aquel reino y tenga el primer voto, á 14 de abril, y se le dió escudo de armas á 9 de

(1) Este mismo pasaje está referido arriba

julio; y se dió título de ciudad en 29 de julio á Santa Fé del nuevo reino de Granada; y Jorge Robledo comenzó grandes descubrimientos en el Perú y fundó á Antioquía; y Francisco de Orellana descubrió el gran río de las Amazonas, llamado comunmente el río Marañón y río de Orellana.

## CAPITULO CV.

En que se trata cómo el gobernador Cristóbal de Oñate tuvo noticia en Guadalajara, de que los indios de la sierra de Tepec y los caxcanes del Teul, Tlaltenango y Xuchipila, ya no querían servir, y cómo se declaró el alzamiento.

Año de 1541.

Muy confuso y pensativo se hallaba (en la ciudad de Guadalajara) el gobernador Cristóbal de Oñate con los movimientos de guerra y alzamientos, por no saber cómo gobernarse, por la poca gente con que se hallaba, cuando tuvo nueva que ya los caxcanes y sus valles y la sierra de Tepec, valle de Tlaltenango, río de Xuchipila, valle de Nochistlán y Teocaltech, ya no querían venir á servir ni á reconocer á sus encomenderos, lo cual tuvo á mala señal, teniendo por cierto que ya el baile y abuso de Huaynamota iba haciendo efecto, y para remedio de esto acordó de enviar al capitán Miguel de Ibarra con algunos soldados al río de Xuchipila, los cuales soldados fueron Juan Michel, Francisco de la Mota, Pedro de Plascencia, Diana, Juan de Salinas, Diego Hernandez Odrero, Cristóbal Romero y otros, y el capitán Diego Vásquez de Buendía, con muchos indios amigos que sacó de Tlaxomulco y del valle de Tonalán. Fué también á esta jornada Juan del Camino, y llegados al río de Xuchipila, hallaron los pueblos muy mudados y despojados de gente, que toda estaba empeñolada en el Mixton, que es una sierra muy alta, con unas rocas asperísimas, por lo cual

la llamaron el Mixtón, que quiere decir gato ó subidero de gatos; y sabido por el capitán Miguel de Ibarra, determinó ir con sus soldados á donde la gente estaba empeñolada, y habiendo llegado, les dijo que por qué causa se alzaban siendo sus amigos, que pues no había habido ocasión para hacerlo, se volviesen á sus pueblos y se sosegasen, que en qué andaban. A lo cual no respondieron, sino con mucha flechería. Esto sucedió sábado de Ramos del año de 1541. Y habiendo visto el capitán Miguel de Ibarra la resolución de los indios, se retrajo con su gente más abajo del Mixtón para estar con más seguridad, y los indios empeñolados le enviaron á decir que por la mañana otro día bajarían á verle, porque querían paz, dando grandes disculpas de las flechas que el día antes habían tirado, con que se descuidaron, y el domingo de Ramos, estando el sol eclipsado, á las ocho de la mañana, y los españoles almorzando y los indios amigos bien descuidados, por donde no se pensó dieron los empeñolados en los del real, y era tanta la multitud de caxcanes enemigos, que los desbarataron, y sin poder ninguno pelear, con la priesa y sorpresa, se retrajeron como mejor pudieron, y en aquella confusión mataron á Francisco de la Mota y cojieron vivos á otros españoles, á los cuales hacían traer agua y servir diciéndoles: "Servidnos, que así haceis con nosotros," y al fin los mataron.

En esta ocasión quedó Romero y otro español peleando á caballo solos con los enemigos, los cuales envistieron á Romero y le mataron el caballo, y teniéndole asido para llevarle y matarle, arremetió Francisco Mota, que así se llamaba el otro soldado, con su caballo y arcabuz, peleando valerosamente para defender á Romero; pero matáronle el caballo, le cogieron y llevaron vivo, y viéndose suelto Romero y á los indios ocupados con el Mota, mató cantidad de ellos y lo dejaron suelto, el cual, reparando, halló junto á sí á un indio llamado D. Diego Vásquez, que era cacique de Tlaxomulco y había ido con los españoles, y arremetió á él, y derribándole del caballo, saltó él en pelo y huyóse, y luego al punto mataron al cacique D. Diego.

Acabado de desbaratar el campo de nuestros españoles, fué multitud de enemigos tras el alcance, y dieron con Pedro de Plascencia y Diana, que estaban peleando y andando á las vueltas. Volvió Diana á mirar atrás por ver la gente que le seguía, y al volver el rostro le dieron un flechazo en un ojo, que le derribaron del caballo. Acudió luego Plascencia y le cogió á las ancas del suyo, animándole y diciéndole se tuviese bien, que le sacaría en salvo, y al cabo de rato que iban saliendo de donde los enemigos estaban, dijo Diana: "Dios sea conmigo," y cayó muerto en el suelo, y así que cayó, le arrebataron los enemigos, y se lo llevaron, escapando Plascencia; pero español ni soldado pareció, porque cada uno se fué por donde mejor pudo huir, sin saber unos de otros. Murieron muchos indios amigos del valle de Tonalán, y serían más de doscientos, y más de diez españoles, los mejores soldados del reino, que fué harta pérdida, y desbaratados y vencidos, los que escaparon después de tres días llegaron, y unos indios amigos de Tlaxomulco á la ciudad de Guadalajara, donde dieron la nueva de la pérdida de los españoles y muertos, y habiéndolo sabido, se comenzaron tantos llantos y clamores en ella, particularmente de las mujeres y niños, que llegaban al cielo, y el gobernador Cristóbal de Oñate comenzó á prevenirse y á poner en arma á los españoles, temiendo que, según la nueva, tendrían presto á los enemigos en la ciudad; y estando en esto, el mismo día que llegaron los amigos con la nueva, llegó Juan Michel, flechado todo el cuerpo, brazos y piernas, y el caballo mal herido, que era lástima verle, y se entendió muriera de las heridas. Fuése á apearse á su casa, donde estaba su madre y una hermana, que estaba casada con el capitán Diego Vásquez, y así que llegó, preguntó: "¿Ha llegado por acá Diego Vásquez mi hermano?" y habiéndole dicho que no, dijo: "Pues ayer á estas horas nos apartamos, y el capitán Miguel de Ibarra y otros, y pues no ha llegado, tengo por cierto que los han muerto," y contó el suceso como había pasado, lo cual sabido por el gobernador Oñate, salió armado á caballo con la gente que halló en la ciudad, y se fué á la casa de Juan Michel, y le mandó

curar y confesar, y tomando razón del caso, mandó á los que con él estaban hiciesen luego talegas, y habiéndolas hecho, caminó en busca del capitán Miguel de Ibarra y de los demás soldados, hácia el Mixton, dejando como dos españoles para defensa de la ciudad; y yendo caminando, á una legua de la ciudad encontró á Miguel de Ibarra y á los demás soldados, todos muy mal heridos y muy ensangrentados, los cuales contaron al gobernador Oñate lo que había pasado en el Mixton, y cómo habían muerto diez españoles, los más valientes del campo, y que á Salinas, á Francisco de la Mota y á Diego Hernandez Odrero, llevaron á la barranca de San Cristóbal, y allí los sacrificaron en unos cués y adoratorios de ídolos, y después se los comieron, y que de la misma suerte hicieron con los demás.

## CAPITULO CVI.

En que se prosigue la materia del pasado.

Año de  
1547.

Estando tratando de estas cosas y de lo sucedido en la refriega pasada, dijo el gobernador Oñate, hablando con el capitán Miguel de Ibarra: "También me parece que faltan Plascencia y Viana, y cierto que me llega al alma tal pérdida, y que se nos aparejan grandes trabajos. Sea el Señor de cielo y tierra loado por todo, que confío en su Divina Majestad lo ha de remediar como tan gran Señor, pues todo cuanto padecemos y hacemos es en su servicio!"

Estando en estas razones, salió Pedro de Plascencia de una montañuela muy desmayado, porque venía muy mal herido y sin haber comido en tres días, y llegando á donde el goberna-

dor estaba con la demás gente, dió también razón de lo sucedido, y cómo se había apartado por otra derrota por favorecer á Viana su amigo, y que con todo eso, se le mataron los indios, y que harto había hecho él en salvar su vida, y daba á Dios gracias por haberle librado de aquel peligro.

Con la gente que llevaba y la que encontró el gobernador, quiso pasar adelante; pero todos se lo impidieron, diciéndole que no hiciese tal, porque toda la tierra estaba alzada y los caxcanes hechos unos leones, y que no había otro reparo, sino pedir socorro á todo el reino, sacando algunos soldados de cada villa y ciudad, y habiendo oído estas razones, determinó volverse á la ciudad de Guadalajara para templar los llantos de las viudas, consolar á los afligidos, curar los heridos y poner remedio en tan gran fuego como se había levantado y iba abrasando en armas toda la tierra.

Llegado á la ciudad con los que salieron desbaratados de la guerra, mandó á cada uno se fuese á curar y descansar á su casa, y él se fué á la de Francisco de la Mota á consolar á su mujer é hijos prometiéndoles amparo y remedio, como después lo hizo, casándola con Juan Michel, que la amparó honrándola á ella y á todas sus cosas. Luego envió á llamar á Diego Vázquez y le dió la encomienda que tenía Viana, que era Cuacuala, diciéndole holgara fuese mejor.

Estando en estos aflictos y trabajos, le llegaron cartas de Culiacán, Compostela y Purificación, en que le daban aviso cómo todas las provincias estaban alzadas y cada día les ocasionaban y tenían mil refriegas.

Mucha pena y confusión causó esto al gobernador, y viendo lo que le iba sucediendo, como hombre tan sagaz y valeroso en todo, procuró disponer el reparo con prudencia militar, y mandó á los alcaldes, regidores, oficiales reales, capitanes y hombres principales que allí había, se juntasen en su casa para tratar del caso, y juntos, les dijo: "Señores: aquí nos hemos congregado á cabildo para que se trate del remedio de tanto daño como vemos en todo el reino, y que será más dificultoso sujetarle, que cuando se ganó, habiendo traído Nuño de Guzmán qui-

nientos españoles y veinte mil amigos, y con todo eso nos vimos con grandes trabajos para ganarle y sujetarle; pero ahora que somos tan pocos para tanto incendio y para volver á ganar la tierra y resistir enemigos tan malos y diestros en las armas, con tan pocas fuerzas, y que los más amigos y que teníamos más por nuestros, se han vuelto enemigos, y que lo de Culiacán, Compostela y Purificación está todo alzado; sacar á un hombre de ellas, será perderlo todo; pues ya vuestas mercedes ven lo que pasa en esta provincia y villa, y que de los que aquí había nos han muerto la mitad, y cada día esperamos á los enemigos. No hay otro remedio sino el de Dios, que este no faltará, pues lo que hacemos es en servicio suyo y en plantar su santo Evangelio. A mí me parece se dé noticia al señor virrey D. Antonio de Mendoza de lo que pasa, y que le pidamos envíe socorro, porque si esto no se hace, moriremos á manos de nuestros enemigos y seremos aquí acabados. Este es mi parecer; vuestas mercedes vean si conviene hacerse ó no, porque lo que determinaren se hará." Y habiéndolo oído todos, respondieron que pues su merced en todo era tan acertado, no tenían ellos que decir, sino que les parecía se hiciese como lo ordenaba, que lo propio decían, y que este era su parecer. Y luego dijo el gobernador, que pues estaban allí todos congregados, se escojiese uno que fuese á México á pedir socorro al señor virrey y á informarle y darle razón de los casos referidos.

Dicho esto, se miraron unos á otros, no sabiendo á quien señalar y dijeron todos juntos: "Vuestra señoría señale á quien fuere servido, que al que señalare irá, y provease luego con brevedad, que es lo que más conviene," á qué respondió el gobernador: "Paréceme que vaya el capitán Diego Vásquez, pues se halló en la derrota y pérdida del Mixton, pues es persona de tanto crédito y valor, y que lleve consigo dos soldados buenos que le hagan escolta y guarda en su persona." Y habiendo visto el que había nombrado, se alegraron todos, porque el Diego Vásquez era persona de mucha autoridad y peso, bien hablado, y cabía bien en él fuese á tal embajada.

Era el capitán Diego Vásquez, hermano de Fr. Dionisio

Vásquez, fraile agustino, predicador del emperador Carlos V y del Papa Clemente VII, natural de Guadalajara, en el reino de Toledo; y así que fué señalado para ir con la embajada, se le mandó se apercibiese para el viaje y á los compañeros que habían de ir con él, y el gobernador escribió al virrey largo, dándole noticia de todo lo sucedido en la tierra, pidiéndole socorro.

Partió Diego Vásquez para México, y el gobernador mandó que de noche y de día se velase la ciudad, poniendo guardas, y que tuviesen las armas aprestadas, porque según los enemigos andaban victoriosos, los tendrían presto en la ciudad, y habiendo ordenado esto, mandó llamar á los correos de las demás villas y ciudad de Compostela, y los despachó con cartas en que decía á los capitanes de ellas los trabajos en que estaban y cómo enviaba á pedir socorro al Virrey, que se encomendasen á Dios y defendiesen lo que tenían á su cargo, é hiciesen como valientes capitanes, que Dios sería en su ayuda; y habiéndolos despachado, puso por obra el que hubiese vela de noche por sus cuarteles y también de día, y que todos estuviesen con gran recato y cuidado, porque en las cosas de guerra era el gobernador muy extremado y cuidadoso, y velaba sus cuartos cuando le cabían como cualquier otro soldado, y esto fué lo que le valió para no perecer él y toda la gente de la ciudad.

## CAPITULO CVII.

En que se trata cómo llegó nueva á la ciudad de Guadalajara de que el adelantado D. Pedro de Alvarado, había llegado al puerto de la Navidad con su armada para ir á la China, y el gobernador y regimiento de Guadalajara le escribieron pidiéndole socorro.

Año de  
1547.

En este tiempo el adelantado D. Pedro de Alvarado, conforme á lo que había capitulado con S. M. en España, hizo una